

Obra teatral aborda el conflicto social en una isla ficticia

19 de julio de 2021 - DIARIO LAS AMÉRICAS - Por WILMA HERNÁNDEZ

MIAMI.- La pieza Ubú pandemia, del dramaturgo cubano Abel González Melo, clausura el Festival Internacional de Teatro Hispano de Miami, con funciones del jueves 22 de julio al 22 al domingo 25, en el Carnival Studio Theater, del Arsht Center.

Bajo la dirección de Mario Ernesto Sánchez, Ubú pandemia es la propuesta de Teatro Avante, grupo que ha sido anfitrión del festival desde sus inicios.

En medio de una crisis social sin precedentes, el rey Ubú se ve obligado a regresar a la isla que él mismo fundó: la mítica Uba, donde el pueblo se ha rebelado ante la miseria imperante. Para colmo, una pandemia desconocida invade el mundo a gran velocidad y amenaza con penetrar en la isla. Convencido de la inmunidad de sus habitantes, Ubú lanza una insólita campaña para re-capitalizar el país en medio del desastre, sin intuir que su estrategia provocará un aciago desenlace

DIARIO LAS AMÉRICAS conversó con González Melo para conocer detalles sobre la obra teatral cuya trama transcurre en una isla ficticia que es sacudida por el conflicto social tras ser abatida por una pandemia.

¿Qué enseñanza o reflexión nos deja “Ubú pandemia”?

El texto toma como base al mítico personaje creado por el dramaturgo francés Alfred Jarry a finales del siglo XIX, esa caricatura del poder omnímodo que fue su rey Ubú, precursor del surrealismo y del teatro del absurdo. Jarry se inspiró en Macbeth, el emblemático héroe de Shakespeare, y mediante la sátira y la parodia dio vida a su protagonista, despojándolo de humanidad y atendiendo solo a sus rasgos arquetípicos. Apoyado en esa tradición concibo yo esta farsa que subtítulo “imperiosa canallada”, y que toma como eje la sed desmedida de poder y los excesos de la tiranía.

Es evidente que está inspirada en la pandemia del coronavirus que tanto mal ha traído al mundo, pero también transcurre en una isla con características similares a las de Cuba. ¿Te inspiraste en la situación de tu país natal para concebir esta obra teatral?

La obra parte, efectivamente, de la irrupción de una pandemia que, sin explicitarse que es el COVID-19, tiene muchos puntos de contacto con ella. Sin embargo, la crisis sanitaria es aquí un pretexto para adentrarnos en los vericuetos del Poder y de la gestión que los gobiernos hacen de los recursos, plagada de torpezas e intereses espurios. Es un texto que habla del desconcierto de una época, de la falta de transparencia de los líderes, de la desfachatez y la impostura de la clase política, del “sálvese quien pueda”: esa otra pandemia que nos demuestra cada día lo frágiles que somos y lo desprotegidos que estamos, y la apremiante necesidad de tender puentes de solidaridad que nos alejen de la barbarie. Resulta inevitable que en toda mi obra haya preocupación por mi país, pero también por el mundo. Utilizar el género de la farsa me ha permitido ir de lo íntimo a lo

universal, ver el asunto en su dimensión histórica y ofrecer un panorama que acaso solo desde lo grotesco, lo ridículo y lo exagerado consiga transmitir su esencia particular y dolorosa.

La pieza habla de un pueblo que se rebela ante la miseria, como si hubieras predicho lo que está pasando ahora mismo en Cuba. Como cubano, ¿qué emociones te provoca ver lo que esta ocurriendo en la isla?

En Cuba urge normalizar el derecho de las personas a expresarse con libertad, decidir su opción política, manifestarse pacíficamente. Las carencias de todo tipo que tenemos en la Isla no son un invento: están ahí, son objetivas y no han hecho sino agudizarse en los últimos tiempos. No podemos seguir viviendo con el miedo perenne de que nos puedan apalear o encarcelar por decir lo que pensamos, por desear un país inclusivo, próspero, amable, una patria digna de Céspedes y de Martí, donde quepamos todos. Enfrentarnos como si fuéramos enemigos no puede ser la solución: somos hermanos y como tales hemos de reconocernos. La prisión o el exilio no deben seguir siendo el destino de miles de cubanos: hay que aprender a convivir, a escucharse, a crecer sin mutilarnos. Tienen que acabar la represión, la censura, las campañas de descrédito contra los intelectuales, las detenciones arbitrarias. Hay que poner fin a la violencia antes de que sea demasiado tarde, antes de que el odio nos pudra y la herida que se ha abierto se convierta en un río de sangre.

El teatro, además de arte, puede servir como vehículo para contribuir a un cambio de conciencia colectiva. ¿Cómo dirías que estos tiempos han transformado el rol del teatro y cómo se ha adaptado el teatro a estos tiempos?

No creo que el teatro pueda generar cambios sociales o políticos, pero lo que sí puede hacer es tocar la mente y el corazón de un ser humano y transformarlo. Durante los meses de confinamiento se han desplegado en el mundo entero estrategias para mantener al público conectado con las ficciones dramáticas. Pero lo que le da al teatro su auténtica condición es el carácter presencial, inmediato: el insustituible acto de comunión entre un intérprete y un espectador que lo escucha, que lo mira, que se emociona ante él. El origen etimológico del término "teatro" es ese: "mirar". Las artes escénicas tienen esa naturaleza única, efímera, excepcional.

¿Qué es lo que más te seduce del teatro?

La posibilidad del encuentro con el otro, la fortuna de trabajar en colectivo. En Teatro Avante somos muy dichosos en ese sentido: junto a Mario Ernesto Sánchez, director y productor de la compañía, decidimos qué temática abordar, entonces desarrollo la escritura con libertad argumental y estilística, y luego la experiencia se empieza a enriquecer con la intervención de un magnífico equipo (Pedro Balmaseda y Jorge Noa en la escenografía y el vestuario, Mike Porcel en la música original, Ernesto Padilla en las luces, Beatriz Rizk en la asesoría literaria, Marian Prío en la traducción) y, por supuesto, con la participación del gran elenco con que contamos, compuesto en esta ocasión por Julio Rodríguez, Gerardo Riverón, Ysmery Salomón, Yani Martín, Andy Barbosa y Danly Arango.

¡Es un privilegio hacer teatro con una familia así!

¿Estás escribiendo ahora alguna obra de la que quisieras darnos un adelanto?

A principios de agosto se estrenará en el Miami-Dade County Auditorium otro texto de mi autoría, “Vuelve a contármelo todo”, en coproducción de Arca Images y Alexa Kuve con esta institución. Es un thriller sentimental con tintes de comedia negra y mucho juego metateatral, que codirijo junto a Larry Villanueva y que está protagonizado por Laura Alemán y Adrián Más. Me alegra mucho que mi teatro esté teniendo una presencia cada vez mayor en Miami, y agradezco enormemente al querido público miamense la calidez con que recibe mis obras.

Sobre el autor de Ubú pandemia

Abel González Melo (La Habana, 1980). Dramaturgo y director teatral. Doctor en Estudios Literarios por la Universidad Complutense de Madrid, ciudad en la que actualmente reside. Sus obras se han traducido a doce idiomas, han obtenido múltiples premios y se han estrenado y publicado en más de veinte países. Desde 2018 es dramaturgo residente de Teatro Avante, compañía que ha estrenado sus textos “En ningún lugar del mundo” y “Bayamesa” (Premio Escena de Miami a la mejor obra de 2019), y que este año presenta “Ubú pandemia” en el Adrienne Arsht Center for the Performing Arts, como clausura del 35 Festival Internacional de Teatro Hispano de Miami.

Para boletos o más información sobre la obra Ubú pandemia, visite arshtcenter.org.